

influenciadas por el Atlántico y húmedas en las serranías conquense y alcarreña (Peinado y Martínez-Parras, 1987).

Estas particularidades condicionarán como es lógico, la presencia de muy diferentes especies de las que habitan la península ibérica y que se distribuyen dentro de la Comunidad Castellano-Manchega.

Por otra parte, desde su fundación como Real Gabinete de Historia Natural en 1771, por el Rey Carlos III al adquirir entre otras la colección de D. Pedro Franco Dávila, a la sazón primer director del Museo, (González-Fernández, 1997). El Museo Nacional de Ciencias a lo largo de estos más de doscientos treinta años, ha sido un claro reflejo de los avatares sociales, históricos y políticos que han afectado a la sociedad y a la ciencia en España. Desde los iniciales momentos de gloria (es el primer Museo Moderno que en 1776 abre sus puertas al público, 35 años antes incluso que el Brithish Museum) (Barreiro y cols. 1994), hasta su peor momento histórico, científico y cultural, en las décadas posteriores a la última guerra civil.

A principios del siglo XIX con la guerra de independencia, la pérdida de las colonias americanas y los problemas sucesorios posteriores, se produce un declive en su inicial esplendor. A mediados del XIX comienza a despegar la ciencia en Museo y en España, se realiza el viaje al Pacífico (1862-1865), se funda con sede en el MNCN la que con los años sería la Real Sociedad Española de Historia Natural (1871), se celebra la exposición de filipinas (1887). Al tiempo, D. Eduardo Boscá tras haber finalizado sus estudios en el MNCN, comienza su actividad investigadora en el campo de la Herpetología.

Con el comienzo del siglo XX, el MNCN adquiere de nuevo renombre y fama entre las Instituciones científicas zoológicas Europeas. Este momento dulce se desarrolla y dilata en el tiempo hasta la última guerra civil (1936-1939). Con la finalización de la contienda, como en el resto de la sociedad española se produce el hundimiento y el aislamiento de la producción científica. Con honrosas excepciones, tenemos que esperar al último tercio del siglo XX para ver de nuevo el dificultoso despegue de la ciencia en España. Esperamos y deseamos que el presente siglo XXI vea por fin el impulso definitivo de la ciencia en España, situándola al nivel mundial que le corresponde. Si durante más de dos siglos el MNCN, sus colecciones y dentro de ellas la de anfibios y reptiles ha sido el lugar donde se han depositado por los más eminentes investigadores del país los ejemplares por ellos estudiados y colectados, para ser conservados y preservados para las generaciones futuras como parte integrante del Patrimonio Nacional común, en su faceta de Patrimonio Natural, cumpliendo así su papel de forma honrosa, a pesar de las diversas circunstancias acaecidas durante todos estos años, el MNCN aún aspira, quiere y desea poder seguir contando con la confianza de los investigadores actuales y futuros, para que como sus predecesores en el pasado, consideren al MNCN como una